



## Plaga de cangrejos

**A**yer se dieron dos hechos que muestran con gran claridad cómo en México hay quienes están más preocupados por ver cómo estorbar que en apoyar decisiones empresariales que, sin lugar a dudas, hacen al país mejor.

Como fue debidamente informado, los grupos financieros Banorte e Interacciones anunciaron su intención de fusionarse para convertirse en el segundo grupo financiero de mayor tamaño en el país.

Más allá del monto de la operación y las sinergias que genera para el grupo encabezado por **Carlos Hank González**, se trata de una gran noticia, puesto que la intención manifiesta de este grupo consiste en tener más poder para financiar obras de infraestructura.

Adicionalmente viene a fortalecer la competencia en el sector bancario, quizá el más competido del país, con los consecuentes beneficios para los consumidores. El propio director general del BBVA Bancomer, **Eduardo Osuna**, calificó el anuncio como una noticia muy positiva para la competencia.

### **CANGREJO BUROCRÁTICO**

Sin embargo, ayer aparecieron los cangrejos que tratan de evitar que otros abandonen la cubeta mediante opiniones, de entrada, desinformadas y protagónicas. Otras, por lo menos, bastante precipitadas para mantener el negocio.

**Alejandra Palacios** declaró en una entrevista que el organismo que mal preside, Comisión Federal de Competencia Económica, aún no ha sido notificado de la intención de Banorte e Interacciones de fusionarse, pero tuvo suficiente cuidado al hablar de los procedimientos y cuánto podrían extenderse. Dejó entrever, nuevamente, su mala voluntad con todo aquello que tiene que ver con el sistema financiero al hablar, sin datos duros, sobre las preocupaciones de mercados.

Aquí es necesario hacer una digresión. En los últimos días, **Palacios** ha enfocado nuevamente sus baterías en contra del sistema financiero, concentrándose en la Ley Fintech y emitiendo sus sesudas opiniones sobre lo que debería ser esta legislación. No cabe duda de que quien sabe hacer algo muy bien lo hace; quien, no lo enseña, y quien no lo sabe hacer ni enseñar, lo critica.

Es claro que el organismo que mal preside **Palacios** tiene la intención de tomar todo el tiempo posible para dificultar, si no intentar descarrilar, una de las operaciones más relevantes de los últimos tiempos dentro del sistema financiero. Es absurdo hablar de concentración en mercados dentro de un sector que tiene más de 50 partici-

pantes y en el que los cinco o seis primeros pelean palmo a palmo por los diferentes segmentos del mercado. El sector financiero es, sin lugar a dudas, uno de los que mejores cuentas les ha traído a los ciudadanos, aun cuando una burocrata sublimada y su equipo se nieguen a verlo.

**Ayer aparecieron los cangrejos que tratan de evitar que otros abandonen la cubeta mediante opiniones, de entrada, desinformadas y protagónicas.**

### **CANGREJO PROTAGÓNICO**

Las empresas calificadoras de valores son, sin lugar a dudas, un mal innecesario. Desde 2008 se hizo evidente que se trata de empresas que no tienen capacidad y/o talento para advertir a los pequeños inversionistas sobre los riesgos de las emisoras, puesto que están más preocupados por tomar medidas de relumbrón que les mantengan el negocio que por cumplir con la función para la que fueron creados.

Desgraciadamente, este tipo de empresas procíclicas siguen teniendo una relevancia porque las autoridades financieras desregularon esa capacidad de cuidar a los inversionistas y, por lo tanto, las calificadoras tienen poder.

Fitch emitió un comunicado en el que se lee que la empresa “colocó estas calificaciones (Banorte e Interacciones) en observación negativa, considerando la evaluación inicial de las agencias de que podría existir cierta presión moderada hacia la baja en el perfil crediticio del grupo financiero Banorte y, por lo tanto, una baja en las calificaciones no podría ser descartada en esta etapa temprana del acuerdo”.

Como se puede interpretar de esta pésima redacción, queda claro que Fitch no establece nada consistente, pero busca llamar la atención y, de paso, poner cierta presión en una de las mejores alianzas empresariales de los últimos tiempos.